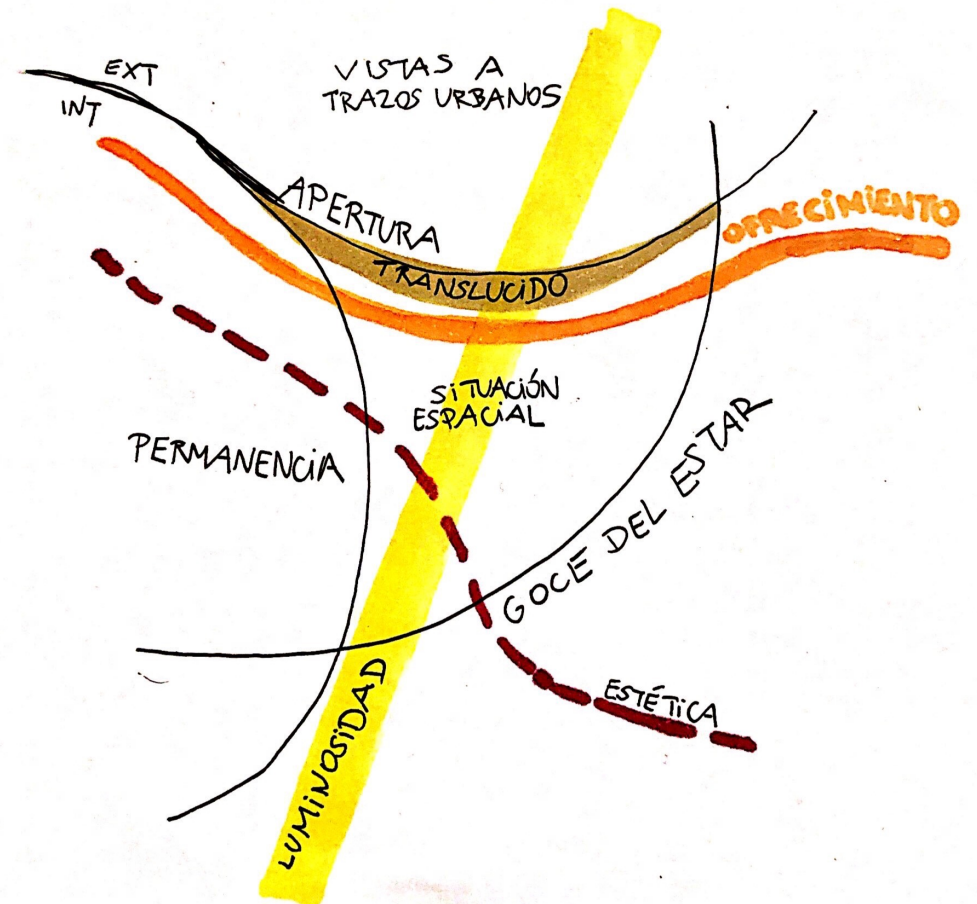
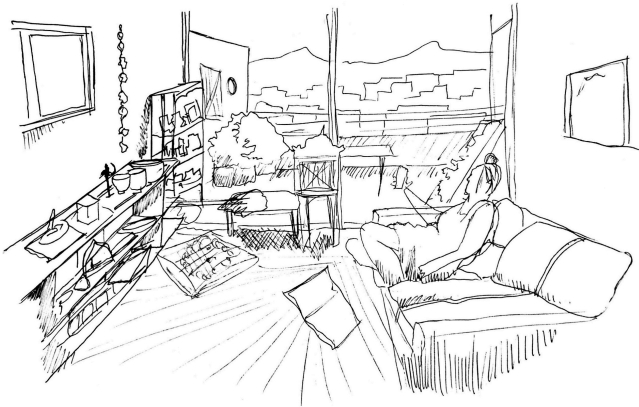


Permanencia distendida convergente en amplitud.

Dentro del hogar se construyen distintas situaciones espaciales, para cada quehacer y función de nuestra cotidianidad. Estos espacios de permanencia se ven realizados por la presencia de una translucidez al exterior, que evoca la esencia urbana de contexto, y es por donde entra la luz que matiza el interior y que posibilita un goce del estar. La permanencia interior se configura en torno a una estética y disposición de aprovechamiento del espacio, en ocasiones compartimentado, en donde la profundidad de luces y sombras converge en esta apertura al exterior.





La permanencia es distendida y holgada. Se construye una situación espacial de goce del estar, instancia realizada por la comodidad y la espacialidad luminosa dado el ventanal en ofrecimiento.



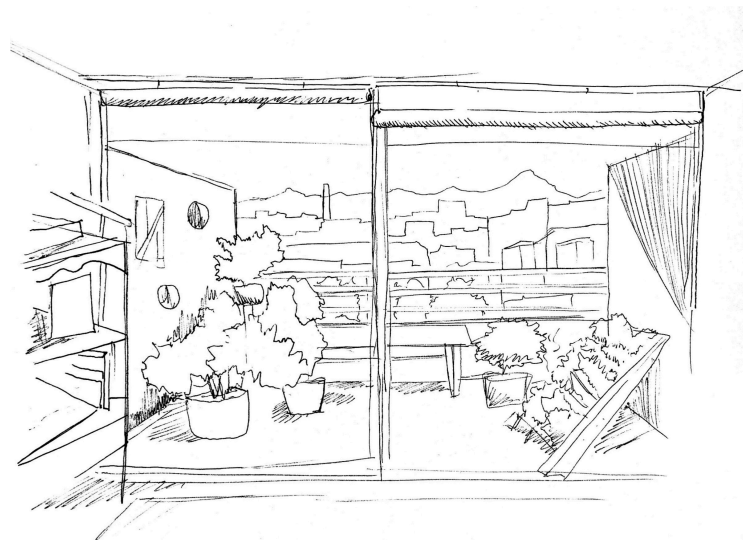
La mesa se torna en un espacio a escala doméstica que convoca y acoge los distintos quehaceres. La cualidad de la versatilidad.



La cocina se configura en una verticalidad compartimentada, cohesionando ofrecimiento y practicidad. De fondo, un balcón al exterior que brinda luminosidad adecuada y sirve como espacio de remanso para el quehacer.



El ventanal semi abierto refleja una escena de ciudad. El acontecer interior se vislumbra dada la apertura y la translucidez. Así, se genera este espacio de dualidad de la realidad urbana vinculada con la realidad cotidiana del permanecer en casa.



La armonía es realizada por el dejar ver. Un estar complementado con la vista pasa a ser una extensión de lo propio. Además, esta situación espacial brinda luminosidad y amplitud en profundidad.

Marco Garcia, Taller Habitabilidad y Riesgos en el Borde Costero. Tarea 2, 24 de Marzo 2020.